CONCHESI

En la cocina comedor del caserío «Choko Chiki» se hallan reunidos el padre, la madre y la abuela de Conchesi esperando la llegada del padre de Bartolo, que viene a arreglar el noviazgo entre su hijo y Conchesi.

Llaman a la puerta, y tras un «¡Ave María Purísima!», contestado por un «¡Sin pecado concebida María santísima!», entra el padre de Bartolo.

Hay un silencio embarazoso, interrumpido de vez en cuando por las armonías que llegan del establo. El padre de la novia inicia al fin la conversación:

—Mal tiempo tenemos, ¿eh?

—Malo, malo.

Largo silencio.

«Lo ques» si no cambia, pudrirse van a haserse los tomates.

—Y las goliflores.

—Hermosa patata habéis tenido ustedes este año—afirma el padre de Bartolo.

—Mal año pa todo ha sido—contesta la madre de Conchesi.

Después de otro largo silencio, el padre del novio cree llegado el momento de tratar el asunto que le ha llevado.

—Ya sabrán o así a lo que me vengo.

—Don Melchor, el cura, ya nos ha dao a entender: para arreglasión de boda del Bartolo con la Conchesi. ¿Y ya le ha dicho don Melchor—inquiere el padre de la novia—lo que vamos a dar a la Conchesi?

—Si, nos ha desido que siete mil erriales y una ternera, y la verdad—añade, rascándose la cabeza—, como pareser... poco nos ha paresido.

¿Poco? pues más no podemos dar; la Puri pronto pa casar estará y tamién dar hemos de haser algo.

—La Puri—afirma el padre de Bartolo—más fásil de casar será; viene muy errobusta.

—¿Errobusta? ¡Ene! Más que la Conchesi—no será—contesta el padre de la novia, frotándose la espalda—. Un poco peneque (borracho) del taberna me venía yo «alamaneser» del noche, un ladrón se creyó que era yo pues, y arrearme un porraso hiso que cuasi cuasi romperme me hisió dos costillas de huesos.

—Algo «pocha» está—insiste el padre del novio, y aludiendo al ojo bizco de la chica añade— entoavía, si no tuviese ese ojo que mirar hase contra los carlistas, más valdría.

—Tampoco le daríamos la ternera ensima de los siete mil erriales.

—Bueno, pa serrar el trato, con un serdo grande endemás arreglarnos haremos.

—¡¡Alajañetan, no queréis usted poco!!—exclama entrando de sopetón Conchesi, que ha estado escuchando detrás de la puerta del establo . Un serdo ensima.. ¡Bastante es Bartolo! Calabasas todas las chicas l'han dao; por eso venir hase ande mí. Antes de casar con él, a servir más prefiero marchar; yo no nesesitar un «baldragas» como ése. Conque, ¡hale!—ordena, sacando la tranca que cierra la puerta—: noche buena está y ya te puede usté marchar a tomar el fresco con buen viento; si nó, ya verá si soy errobusta o no—dice, enarbolando la tranca, que conserva en la mano.

—Mujer, mujer, basta ya de sulfurasión; asuntos serios son éstos y tratar de todo se ha de haser pa que no haiga engaño. Adios, pantasiosa; con esos orgullos, neska zarra te quedarás.

—Buen provecho me haga pues—finaliza Conchesi, atrancando la puerta con garbo, mientras el viejo se aleja asustado de las pretensiones que hoy tienen las mujeres

MARIA DE MUNARRIZ.

La Nueva Sociedad de Mármoles Rojos de Archipi

Hay para las diversas ornamentaciones de edificios, establecimientos públicos y obras monumentales en general un primer elemento suntuario que es el mármol.

Precisamente en el soberbio altar mayor de la Iglesia parroquial tenemos cuatro soberbias columnas, cada una de una pieza de este hermoso mármol rojo de San Marcos, de la cantera que ha dado el nombre a esta importante industria renteriana.

Pero si visitáis esta curiosa manufactura, os encontraréis sorprendidos por la variedad de mármoles que en ella se manipulan, desde el blanco de Carrara hasta el negro veteado de Mañaria, pasando por el verde de Grecia; un surtido, en fin, de preciosos mármoles de todos colores y clases, pero en especial el rojo de San Marcos en grandes bloques y placas.

Todo ello dirigido con acierto insuperable por los Gerentes Sres. Oyarzábal y Echeverría, que con su competencia han colocado esta industria entrelas más florecientes de Rentería.

Servicio Permanente de Transportes en Autocamiones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

x x x

Viuda e Hijos de José León Uranga

Teléfonos 6.012 y 6.166

RENTERIA